

Carolina Rolle: *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2018, 250 pp.

En la contratapa del libro *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*, de Carolina Rolle, el reconocido escritor y crítico literario Julio Ramos señala: “En la encrucijada global de estos barrios transmediales, Rolle explora los registros sensoriales y afectivos de una literatura alterada por las nuevas tecnologías y medios; geografías donde la ficción no cesa de interrogar los modos de subjetivación y pertenencia”. En efecto, la condición de encrucijada es clave en el análisis que despliega Carolina Rolle. En el cambio de dos siglos, en el quiebre producido en el año 2001, frente a una de las crisis económicas y sociales más graves de la Argentina, en la intersección globalidad/localidad, en el desmembramiento entre el centro y la periferia de las ciudades, tres escritores massmediáticos, según observa la autora, inventan modos proliferantes de producir y de escribir, al tiempo que delimitan nuevas rutas, o, mejor dicho, islas, dentro del imaginario urbano.

Siguiendo con la observación de Ramos, también resulta clave la exhaustiva investigación de los registros sensoriales que estos autores atraviesan de manera incesante. Su producción se lee en el proceso multiforme que transitan sus poéticas tanto en la literatura, como en las artes visuales, el cómic, el cine, la música. Su transmedialidad no se halla desligada, de este modo, de una condición histórica situada; la de dicha encrucijada global, aquel período de la poscrisis (del cual el prefijo “pos”, en estos últimos tiempos, parece haberse borrado y hacer retornar, incesantemente, la debacle económica de entonces).

Así, desear un mundo, inventar un mundo, o, como enuncia Rolle, trazar un imaginario urbano por sobre el propio mapa de la ciudad, parece ser la tarea más directa para los escritores argentinos de dicha generación. La noción de “isla urbana”, que Rolle toma del libro *Aquí América Latina* de Josefina Ludmer, resulta para ello una herramienta de lectura central. Nuevas islas que se solapan a los barrios de Once y Constitución, en el caso de Cucurto, a Boedo, en la obra de Casas, y a Villa Celina en la de Incardona. Si la categoría de “deseo de mundo”, forma parte, según Mariano Siskind, de los primeros trazos de la moderna autonomía literaria latinoamericana, no es curioso que el trazado de estas islas se corresponda con los modos de proyectar y de producir lo global desde lo local, lo que nos habilita a recuperar dicha óptica latinoamericanista, eminentemente transnacional. Ciertamente, Rolle recupera la tradición en estos autores de plasmar “una ciudad imaginada y recortada mediante el prisma de los barrios tal y como lo hacen Carriego, González Tuñón, Borges y Arlt, en una línea de tradición

argentina respecto de los barrios de Buenos Aires" (46). Pero la perspectiva que habilita el libro, y en la cual reside una enorme parte de su riqueza crítica, es la de una lectura que abreva en los estudios latinoamericanos más recientes. No sólo porque retome de manera explícita la tesis del libro *Imaginario urbano*, de García Canclini, acerca de que la producción barrial resulta un modo de resistencia a la amenaza de pérdida de los particularismos culturales que conlleva la modernización. Sino, además, porque su mirada integra varios aportes críticos orientados a situar el procesamiento de dicha globalización y (pos)modernidad periférica en las producciones culturales latinoamericanas actuales (el mismo Canclini, Sarlo, Ludmer, Santiago, Escobar, entre otros).

El procesamiento de materiales y culturas diversas en la encrucijada de la modernidad periférica posee, asimismo, una tradición, y arroja una serie de huellas que el libro no cesa de mostrar. Mediante la investigación de Rolle, Santiago Vega/Washington Cucurto, Fabián Casas y Juan Diego Incardona dejan de mostrarse como artistas exclusivamente circunscriptos a los límites de la literatura argentina o porteña. Estos autores incorporan, junto al legado cosmopolita de Buenos Aires, –de nuevo una encrucijada geográfica para el "escritor argentino y la tradición"–, la maravillosa capacidad de elaborar divergencias culturales, colectivos migrantes, tradiciones estéticas, étnicas, lingüísticas. Ello se observa con una claridad radical en Cucurto, cuya isla negra y dominicana, propone Rolle, se entrelaza con el robo, las citas eclécticas, la apropiación universal y el barroco.

Esa máquina tan moderna como latinoamericana de producción transcultural, basada en la puesta en cuestión de lo original a partir de un proceso de copiado, pegado, fanzineado, reproducido, reapropiado y transformado, también permite ser leída en la vertiente orientalista de Casas, que señala Rolle, con la invención de su *boedismo zen* y la construcción de un imaginario bonsái del barrio a lo largo de varias de sus obras. ¿Qué otro elemento nos haría falta entonces para recordar el libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, donde Julio Ramos situaba las formas de las que se valieron los cronistas modernistas para "decorar la ciudad"? ¿No juega, acaso, en la relación transmedial de Incardona con las ilustraciones y las pinturas peronistas de Daniel Santoro una pulsión utópica y nostálgica de una nueva sociedad a partir de la intervención estético-política sobre la ciudad? Se trata de claves de la primera modernización industrial que muestran todavía algunos de sus trazos, aunque sin duda ahora se presenten como restos, elementos sueltos que proyectan algunos de sus significados, aunque de ninguna manera sean unívocos. Pienso como ejemplo en el fantasma del escritor ocioso, para Casas, su deambular decadente, que Rolle lee de manera brillante al lado del film *Permanent Vacation*, de Jim Jarmush: "La vida también transcurre en el paseo por las calles: ambos divagan y caminan errabundos por las grandes capitales de Nueva York y Buenos Aires respectivamente pero en ambos se encuentra esa incertidumbre ante lo inasible de la gran ciudad: una selva de cemento que hace de la rutina, la cárcel" (140). Si a finales del xix la invención de mundos diversos dentro de las difíciles y críticas ciudades les permitía a los escritores latinoamericanos la creación de un campo de producción autónoma, y con ello, la constitución de una voz y una figura au-

toral, hacia finales del xx y comienzos del xxi, parece decirnos Rolle, los recursos modernos son nada más (pero nada menos) que resquicios, guiños, estrategias, que les permiten a los autores difuminar los límites de sus obras y de sus prácticas, y expandirlos hacia diversos soportes mediales. Rolle sitúa de manera muy singular y propia la categoría de “transmedialidad” para marcar este proceso. Por un lado, se remonta a los sesenta, la noción de intermedialidad de Dick Higgins y la exploración general de aquella vanguardia en torno al arte en la era de los medios de comunicación. Por otro lado, recupera las incorporaciones de Irina Rajewsky al respecto, y su modificación hacia la noción de la transmedialidad. Pero más allá de los aportes teóricos previos, Rolle consigue determinar un modo singularísimo de las formas de hacer de estos artistas, provocando el diálogo “de manera horizontal” de sus producciones multisoporte y proliferantes, su experimentación con diferentes tecnologías de información y comunicación, sus procesos colectivos de autogestión, artesanado del papel, el cartón, el reciclaje, incursiones en el cómic o el arte callejero. Rolle observa que se busca trazar itinerarios de un medio a otro y de hacer *de* ese itinerario, *en* ese itinerario, un modo de transformar la vida cotidiana y la ciudad:

Así, Cucurto, Casas e Incardona, escriben la ciudad desde sus fragmentos, los barrios; a partir de un imaginario que en sus cruces entre literatura, cine, artes plásticas, experiencias urbanas, entre otros, da cuenta de aquello que forma parte del *sensorium* corporal: aquel modo de ver, de sentir, de palpar, de oler la ciudad. De esta manera, construyen una poética, en tanto modo de hacer creando (una *poiesis* según Aristóteles), a partir de un conocimiento de doble entrada: brindado por el cuerpo a través del gusto, del tacto, del oído, de la vista, del olfato; y también, brindado por el medio cultural en que se inscriben. (34)

De este modo, el libro permite descubrir en el arte actual un pensamiento muy crítico y consciente del uso de los medios de comunicación y de producción. La pregunta no se cierra en el cómo se produce de manera transmedial, sino, a su vez, cómo se consume transmedialmente, cuál es su mercado y su circulación, en una órbita que excede a la dicotomía periodismo/literatura, para incluirla e incorporar el rock, el cine, el cómic, el arte visual, la autogestión editorial. Un tema fundamental para un presente de estrecha relación entre la producción cultural y su consumo inmediato en las redes sociales o los medios informativos. En este sentido, cabe destacar que la factura, la propia edición, de este libro es riquísima, aporta imágenes únicas de las *Cucurietas Mágicas* –los cómics de Cucurto y Pablo Martín–, de las pinturas de Santoro o del film *Ocio*, dirigido por Juan Villegas y Alejandro Ligenti, en cuyo guion intervino Casas. La lectura de Rolle posee el mérito de abrir y conectar vías distintas que, hasta la fecha, aunque formasen parte de la misma obra de un autor, con frecuencia se leyeron de manera segmentada.

*Buenos Aires transmedial* resulta un libro importante, clave para entender las poéticas de estos artistas-escritores, y para comprender un tipo de producción entre lo individual y lo colectivo, entre lo local y lo global. Realiza, por lo

tanto, un aporte fundamental para los estudios sobre las formas más actuales de la producción artística y literaria latinoamericana.

IRINA GARBATZKY  
Instituto de Estudios Críticos en Humanidades-CONICET  
Universidad Nacional de Rosario  
garbatzky@iech-conicet.gob.ar